

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA



# LANDRÚ

Fernando Olavarría Gabler

63



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,  
all content is made available  
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.  
© Fernando Olavarria Gabler.

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

# LANDRÚ

*Una historia de odio y amor casi microscópica.*

Fernando Olavarría Gabler

Tabla orientadora con los nombres  
de los personajes de este fantástico relato.

Fernanfico.....	Rey de la meseta del Valle Rojo.
Mari Crista.....	Reina y esposa de Fernanfico.
Landrú.....	Príncipe heredero.
Stella.....	Princesa, hermana de Landrú.
Firmm.....	Conde, novio de la princesa Stella y amigo íntimo de Landrú.
Famma.....	Duquesa de la Meseta Roja contigua, novia de Landrú.
Forttuna.....	Princesa de la planicie del Reino Azul.
Schiaggio D. Frente Mar.....	Rey de la Planicie Azul, hermano de Forttuna y guerrero famoso.

*R*ecuerdan ustedes a Pin Pin, el niño que bajaba a buscar migas de pan, montado en una arañita lobo? Pin Pin partió con sus amigos a la aventura, en una embarcación que era una cáscara de maní, pero no les voy a contar todo ese cuento. El hecho es que la familia de Pin Pin se mudó junto con otros parientes y salió volando por la ventana del dormitorio de la casa donde habitaban, todos encaramados en la tela de una araña voladora. Estas arañas van de una parte a otra sobre un largo hilo que flota y se desplaza con las corrientes de aire llegando a otro lugar, a veces en una prolongada trayectoria.

La distancia recorrida por la familia de Pin Pin fue considerable, voló tres cuabras (esto es equivalente a que los humanos viajaran a otro planeta o quizás a qué lejana estrella) y se introdujo al interior de la iglesia del barrio que en esos momentos estaba con las puertas abiertas y las campanas repicando para avisar a los parroquianos que iba a empezar la misa de doce.

Los padres de Pin Pin interpretaron todo esto como un gran recibimiento, una estruendosa bienvenida, porque el repicar de las campanas de bronce, para esa gente de diminuta estatura, era como si estuvieran en el centro de una tempestad cósmica.

Se posó el largo hilo de tela de araña sobre una columna cuyo capitel tenía una superficie plana, al igual que la columna que estaba junto a ella; ambas sostenían el arco que separaba la nave central de

la lateral derecha.

Para los padres de Pin Pin, esta superficie cuadrangular del capitel, cubierta de polvo y situada a gran altura, era según su apreciación una gran extensión de tierra rodeada de precipicios insondables, como una meseta boliviana incrustada entre las montañas de un paisaje andino. Allí se instaló la familia de Pin Pin y también se establecieron otros viajeros que llegaron después. Cultivaron la tierra (o más bien el polvo) y formaron una gran ciudad que con el tiempo se convirtió en un reino, con leyes y cultura propias.

El rey que gobernaba en los tiempos de esta narración, era Fernanfico, desposado con la hermosa Mari-Crista. Fernanfico, descendiente de Pin Pin a través de muchas generaciones, pertenecía a la nobilísima familia de la casa de Atherininchys regia cuyo remoto origen según los historiadores era muy difícil de precisar. Una de las teorías más relevantes era que ese título de nobleza provenía de un libro que había sobre el velador en el dormitorio del dueño de casa donde vivía Pin Pin. El tema de ese libro estaba relacionado con la pesca, y una mañana en que el dueño de casa había dejado abierto el libro en el capítulo del pejerrey argentino, la mamá de Pin Pin divisó desde la altura el nombre científico del pejerrey que estaba escrito en el inicio del capítulo, le gustó, lo retuvo en su memoria y se transformó a través del tiempo

en el título nobiliario de su familia.

El rey Fernanfico y su esposa Mari-Crista tenían dos hijos, el príncipe heredero Landrú y su hermana, la bellísima princesa Stella.

Landrú era un apuesto muchacho. Noble de corazón, buen hijo, valiente, culto y todas las cualidades imaginables propias de un cuento de hadas, de esos clásicos y antiguos. Stella era, como lo dije antes, muy bella, alegre, de lindos sentimientos artísticos y extremadamente regalona de su padre. Desde pequeña, todas las mañanas bajaba de su lecho principesco y corría a la alcoba de sus papás para saltar encima de las doradas cubrecamas, y aún más, para brincar encima del vientre de su padre que reía a más no poder a pesar de las airadas protestas de la reina que no disfrutaba en absoluto de un tranquilo despertar y menos de un agradable desayuno en su lecho real, porque se desequilibraban en la bandeja las tazas del café, los platos de mermelada y otros manjares. Stella, después de acomodarse en la cama entre mamá y papá, probaba todas las exquisiteces de ambos desayunos y derramaba el café sobre las sábanas. El monarca celebraba todas estas cosas, especialmente cuando su hija regalona le tiraba las barbas y lo hacía gritar de dolor.

Podríamos decir, sin equivocarnos, que Stella era una princesita muy consentida, y cuando su padre estaba de mal genio debido a las muchas preocupaciones del Reino, su madre llamaba a

la niña y le decía en voz baja que fuera donde papá y le diera un beso, esto calmaba la furia y los enredos dentro del encolerizado cerebro de Su Majestad.

Landrú, el príncipe perfecto, era los “ojos de mamá.” Podríamos decir que Mari-Crista vivía para su hijo y él sentía un cariño inmenso hacia su madre.

Landrú era el más alto de la familia, medía un milímetro y medio, en cambio Stella era más bien pequeña ya que no alcanzaba al medio milímetro. Landrú había heredado esta gran estatura de la familia de su madre que, a pesar de ser mujer, sobrepasaba los tres cuartos de milímetro y era más alta que el rey.

Estos pequeñísimos seres eran del todo igual a los humanos, la única diferencia, además de su porte, era la presencia de dos antenas que nacían del cráneo, una en la región occipital y la otra en la zona temporal que embellecían su figura. La antena temporal de los habitantes del Valle Rojo nacía al lado derecho y los del Valle Azul, en el izquierdo. La finalidad de estas antenas, además de un valor estético, era, al parecer, percibir las emociones de los demás y también el peligro; pero son teorías. La explicación más valedera está al final de este relato.

En la pared de la nave central derecha de la iglesia (igual que en la izquierda) había cuatro grandes y hermosos vitrales con imágenes de santos. Estos vitrales proyectaban una luz multicolor

hacia el interior de la iglesia que se reflejaba en las baldosas, bancos y columnas. Todas las mañanas, en el extremo de la columna donde estaba el reino de Fernanfico, los rayos del sol atravesaban el cristal rojo del vitral más cercano e iluminaban con este color el extremo superior de la columna donde estaba el valle. Esto explica que el reino se llamase el del Valle Rojo.

Al atardecer, los rayos del sol iluminaban un escenario similar en la nave lateral izquierda de la iglesia y el extremo de la columna que había allí era iluminado por un rayo azul que provenía de un cristal de ese color en el vitral de la pared izquierda. Es por eso que los habitantes de la planicie de ese capitel pertenecían al reino del Valle Azul. Allí reinaban un joven y apuesto guerrero llamado Schiaggo D. Frente Mar y su hermana Forttuna. Ambos no tenían descendencia porque eran solteros y habían quedado huérfanos a temprana edad debido al fallecimiento de sus padres en guerras y luchas internas del altiplano azul. A pesar de que ambos monarcas habían sido asesinados por huestes revolucionarias, estas últimas no lograron alcanzar el poder y fueron aplastadas por tropas leales al rey. Nuevamente fue restablecida la monarquía y se elevó a los dos príncipes a la máxima jerarquía del reino. Creció el niño Schiaggo D. Frente Mar, hasta que fue habilitado para recibir el poder de manos de un anciano regente, y en los tiempos en que cuento esto el joven príncipe reinaba con gran energía y disciplina, impuesta tanto

para él mismo como para sus súbditos, y la princesa, de un duro carácter también, no se quedaba atrás. Tal tren de vida hacía progresar al reino del Valle Azul pero los monarcas no eran amados por sus vasallos.

Landrú y Stella se habían convertido en dos hermosos adolescentes. En esa época, la población del reino del Valle Rojo se había extendido a una plataforma de una columna que estaba al lado de la del reino de Fernanfico. Era como un país aparte porque un gran abismo los separaba, me refiero al pequeño espacio entre las dos columnas que llegaba hasta las baldosas del piso de la iglesia. Sin lugar a dudas, era un precipicio considerado insondable debido al minúsculo tamaño de las personas que habitaban esas alturas. En esta meseta roja contigua vivía la duquesa Famma, bella mujer también, y amiga de la familia del Monarca.

En las numerosas fiestas que le había tocado bailar con el Príncipe Landrú en el palacio del Rey, simplemente se había prendado de él. La hermosura del príncipe, su nobleza de alma y sus refinados modales a los cuales se añadía una gran simpatía, hacía muy poco probable que cualquiera mujer que se aproximara a él no dejara de encontrarlo encantador.

Una noche, cuando Famma regresaba a su palacio en su carroza, mientras atravesaba el precipicio por el puente colgante de hilo de araña que unía los dos valles rojos, se dio cuenta de que

estaba profundamente enamorada de Landrú y también de que ella le era atractiva, porque el príncipe se había sonrojado cuando ella lo había mirado fijamente a los ojos; después se había puesto algo torpe al conversar y casi derramó un poco de licor de la copa de cristal que en esos momentos tenía en sus manos. Creyó que había manchado el vestido de la joven y esto no era cierto, ella se puso a reír y quitándole la copa, la entregó a un lacayo que pasaba cerca en esos momentos, a continuación le expresó que deseaba bailar ya que la orquesta iniciaba un nuevo compás de baile y el maestro de ceremonias invitaba a los presentes para que formaran parejas porque se iba a bailar la danza tradicional del Reino.

Esta danza se iniciaba con un pizzicato de pequeños saltos por parte de las damas y un avance ondulante de los varones que llegaban hacia sus parejas con los brazos en alto y con un movimiento como si fueran remando. Ellas retrocedían pasando en puntillas al lado del varón elegido, y sonrientes se posaban en el otro extremo de la pista de baile. Entonces los varones zapateaban al compás de la música y dando saltos descomunales llegaban hacia ellas después de un gran despliegue de movimientos y energía. Luego tomaban la mano de su dama y empezaban un remolino de pasos, giros y “andréchats” muy difíciles, terminando todo esto con un “grand jeter”.

Era necesario un largo y paciente entrenamiento para ser

capaz de danzar este baile tradicional, la música era vivísima y el baile también. Terminaba súbitamente en el instante preciso antes de que las damas se despeinaran y los hombres perdieran su compostura debido a una profusa transpiración. Todo esto era calculado por observadores que informaban al maestro de ceremonias y éste daba término al baile tradicional del Reino del Valle Rojo con un sonoro trompetazo.

El Rey y la Reina, por supuesto, ya no bailaban dicho baile y observaban con una paternal sonrisa desde sus respectivos tronos cómo se divertía la juventud.

El comentario que hicieron esta vez en voz baja fue, que la duquesa Famma era encantadora, bailaba con mucha gracia y los haría extremadamente felices si pudieran recibirla en la familia como esposa de Landrú. Este comentario llegó a oídos de Famma, pensó que había dado en el blanco y que la victoria era segura.

Stella había bailado en repetidas ocasiones con el amigo íntimo del príncipe Landrú, el conde Firmm, un muchacho digno de ser amigo del príncipe por sus recias cualidades morales y de una fidelidad reconocida hacia la casa monárquica. Los padres de Stella lo consideraban un buen muchacho, digno de la amistad con su hijo, pero no lo veían apropiado para ser esposo de Stella ya que la niña era muy joven todavía y no debería casarse hasta que cumpliera los cincuenta años de edad, después de disfrutar de la vida al lado de sus

padres. Stella no pensaba así (y nosotros tampoco). Estaba enamorada de Firmm y había sido su gran amor desde que tenía doce años.

Firmm no se había dado cuenta de ello. La joven niña cuando lo veía, quedaba extasiada, dejaba de jugar con sus finas muñecas y mediante absurdos pretextos llegaba donde su hermano que en esos momentos estaba con su amigo preparando una cacería de mosquitos, o en un partido de polo montados en arañitas lobo o planificando una expedición hacia las grietas del arco sostenido por las columnas de la iglesia o cualquiera otra actividad en la que una niña -según ellos- no podía participar.

-¡Tú no puedes ir con nosotros- le decía Landrú, -eres muy chica y además una frágil mujer.

Firmm sonreía bondadosamente y de buenas ganas la habría invitado, pero lo esencial para él era no crear problemas. Los dos amigos no se daban cuenta de que Stella se había convertido en mujer y lo más importante para ella era conquistar a Firmm, pero éste siempre la veía como una pequeña niña, hermana de su mejor amigo. Entonces, esa noche, la de la última fiesta, Stella y Famma que eran muy amigas, decidieron casarse con sus respectivos amores y esto le dijo Stella con tanta firmeza a sus padres que ellos se quedaron mudos, con la boca abierta, sin hablar por tres largos minutos, y cuando así estaban, entró Landrú al aposento real

expresando que estaba enamorado de Famma y deseaba casarse, entonces el estupor de los reyes se transformó en una sonrisa de satisfacción que duró otros tres largos minutos, y para conformar a todos decidieron hacer una sola fiesta matrimonial para ambos hijos y se pusieron de acuerdo en una fecha del calendario.

Todo el protocolo del ceremonial, peticiones de mano, visitas de los padres, postura de argollas etc... no las vamos a relatar. Llegamos entonces al día de la gran fiesta en que empezaron a repicar las campanas de las iglesias del Reino del Valle Rojo y también las de la Meseta Roja contigua, dominios de la familia de Famma.

Esa mañana, cuando un rayo de sol atravesaba el cristal del vitral y teñía de rojo el valle del reino de Fernanfico, una expedición aérea encabezada por Schiaggio D. Frente Mar que había salido a explorar mundos ignotos en un largo hilo de araña voladora, fue llevado hacia el desconocido Valle Rojo. A los expedicionarios les llamó la atención el colorido de ese altiplano y modificando la altura planearon sobre este desconocido reino similar al de ellos pero de un color diferente.

No se sabe si el color rojo enardeció los ánimos de Schiaggio cuyo pasado había sido tan sangriento al morir sus padres trágicamente, el hecho es que se enfureció, hizo un vuelo rasante por encima de la multitud que se aglomeraba frente a la catedral, y, al

divisar a dos hermosas mujeres vestidas de blanco que se bajaban de sus respectivas carrozas y avanzaban hacia los umbrales de la catedral, Schiaggo decidió raptarlas, volando con rapidez se detuvo frente a ellas y tomándolas firmemente por sus largas colas de tul, las subió a su hilo volador y partió con las dos aterrorizadas muchachas, sin que nadie pudiera hacer algo ni darse cuenta de lo que había sucedido.

El pánico se cambió por una indignación sin límites, el espíritu diabólico que había efectuado esta sacrílega acción debía ser castigado lo más pronto posible.

Una vez repuesto el ánimo y llegada la razón a los atribulados deudos de las dos novias raptadas, se consideró crear un ejército rescatador de ultrajes, se nombró a Landrú como jefe de la expedición y al otro novio, su amigo Firmm, como organizador de este ejército. Como Lugarteniente y jefe del Regimiento de Arañas Lobo, se nombró al marqués Pugno Scopelotto, amigo de ambos jóvenes, de más edad que ellos y dotado de una recia personalidad, tan recia, que los padres de Landrú le temían debido a su agresividad y brusquedad de modales. Una de sus características notables era que bebía licores en forma desenfrenada y nadie podía resistir su compañía sin quedar debajo de la mesa totalmente ebrio; es por eso que al Rey no le complacía su presencia, pero en estas circunstancias especiales era un motivo de seguridad que su hijo

fuera a la guerra con un hombre tan rudo.

A pesar del apresuramiento y ansiedad de todos, la expedición demoró varios días en organizarse. El mayor escollo era el traslado de las arañas lobo, ya que por su gran peso y la particularidad de dar enormes saltos, propios de su instinto de cazar moscas, era muy difícil para los guerreros especializados en este tipo de cabalgaduras, de mantenerlas relativamente calmas y encaramadas en un largo hilo de araña de otra especie. Finalmente se ideó la fabricación de una vasta red, subieron las arañas a ese liviano tapiz y se esperó una favorable brisa para la partida. Ésta se realizó cuando se abrieron las puertas de la iglesia para la misa de las siete y media de la tarde y se formó una excelente corriente de aire entre la entrada y la sacristía que hizo flamear los hilos de araña voladora y la alfombra reticular de la “arañería montada” se elevó suavemente por los aires.

En realidad era necesario ser muy hábil para montar estos monstruos tan grandes y guiarlos al son de palmadas al aire con los brazos en alto. El adiestramiento duraba años para que esta férrea cabalgadura pudiera obedecer a su jinete, ya que, comparándola con el tamaño de un habitante del Valle Rojo, era más grande que un mamut. El hecho, es que al atardecer la expedición volaba rumbo al Oeste guiado por el resplandor azul de un cristal de la nave izquierda de la iglesia. Les llamó la atención la similitud del paisaje. La única

L A N D R Ú

---



diferencia era que la planicie que divisaban allá abajo tenía otro color.

En esos instantes de calma aparente y gran expectación, oyeron un zumbido muy intenso que aumentaba y se aproximaba cada vez más. Vieron a contraluz un gran enjambre de mosquitos guiados cada uno por un guerrero ¡y se aprestaban para atacar!

Landrú jamás había estado en un campo de batalla, menos en un combate; su miedo era tan grande que llegaba al pánico. Entonces se acordó de la finalidad de su expedición y pensando en su hermana Stella y en su novia Famma le entró el valor al cuerpo y dando un grito de guerra se lanzó al ataque. Quién ha estado en estas circunstancias, sabe que todo miedo y pensamiento racional desaparecen y sólo queda la idea de combatir.

El choque fue feroz. Caían cercenadas las alas y las patas de los mosquitos por las espadas de los guerreros del Valle Rojo pero muchos de estos quedaban ensartados, víctimas de las lanzas de los soldados enemigos. Éstos atacaron también a las arañas lobo pero ellas, al ver con sus ocho ojos tan apetitoso festín de mosquitos, se lanzaron a devorar los insectos matando también a sus jinetes.

Pugno Scopelotto estaba formidable con su espada. Con mandobles en remolino cortaba patas, alas y jinetes dejándolos muertos al instante. Montado en su bien entrenada araña lobo, la hacía obedecer a la perfección mediante órdenes que impartía con

sus piernas, incluso la hacía brincar hacia la dirección que él deseaba. Muchas arañas, enardecidas con el combate, daban enormes saltos para atrapar al mosquito que volaba cerca y caían al vacío sin saberse nunca más de ellas ni del jinete que las montaba. Caer de tan gran altura hacia un abismo insondable era considerarse muerto antes de llegar al fondo. Las bajas de arañas lobo eran considerables y Pugno Scopelotto dio la voz de mando de concentrarse alrededor de su persona. Mientras recibían instrucciones, los combatientes del Valle Rojo tuvieron un gran alivio al constatar que el enemigo se retiraba por haber sufrido también enormes pérdidas. Era tan grande el número de heridos, muertos y desaparecidos que Landrú, reunido con sus jefes castrenses, celebraron consejo de guerra y decidieron aterrizar en el Valle Azul para así reponer los daños. Lo que Landrú y los jefes militares no sabían, es que ¡habían decidido aterrizar en el valle de sus enemigos!

Se escondió el Sol, desapareció el esplendor azul y el ejército vivaqueó en las tinieblas. Como desconocían que estaban en territorio enemigo, se encendieron fogatas, se levantaron las tiendas y se hizo un recuento de las arañas lobo, constatándose que se habían perdido más de la mitad.

Cuando se aprestaban a dormir divisaron en lontananza unas luces misteriosas, entonces Landrú, acompañado de Firmm y Pugno

Scopelotto, montaron en sendas arañas lobo y corrieron veloces en dirección a las luces con el fin de investigar cuál era el origen de ellas.

Llegaron a los pies de un magnífico palacio y soplando de un cuerno que colgaba de una cadena afuera en la muralla, se dieron a conocer y los centinelas bajando el puente levadizo los hicieron pasar y entraron. Fueron recibidos por los habitantes del palacio que mostraban un rostro receloso y sombrío. Sus vestimentas largas, amplias y oscuras, los cubrían casi totalmente dejando ver solamente la punta de los pies. En un principio Landrú y sus compañeros pensaron que estaban en un monasterio, pero el lujo de los aposentos del castillo y las armas apostadas en las almenas y otros puntos estratégicos, les indicaban que el lugar no era de vida exclusivamente religiosa. Más aún, al caminar estos misteriosos personajes, del interior de sus sobrias vestiduras se oían ruidos metálicos característicos del choque de las espadas con las armaduras.

Fueron llevados a una espaciosa sala iluminada por antorchas. En el fondo de la sala donde crepitaba el fuego de una gran chimenea, sentados en dos tronos, estaban los anfitriones que les dieron la bienvenida. Landrú se presentó y también lo hicieron cada uno de sus acompañantes. Después de agradecer el recibimiento, Landrú solicitó saber en qué palacio estaban. Un paje respondió a la

pregunta, anunciando que estaban ante sus altezas reales: Su Majestad Schiaggio D. Frente Mar y su hermana, la nobilísima princesa Forttuna.

Landrú quedó impresionado por el señorío de ambos, que estaba por lo demás acorde a su abolengo.

Pugno Scopelotto no estaba impresionado... ¡estaba fascinado!, ante la princesa Forttuna. Su gran porte y constitución atlética, sus grandes ojos negros y su cabello de color ala de cuervo, bien tirante, que terminaba en un peinado griego tipo cola de caballo, lo mantenía trémulo de emoción. Más aún, cuando puso la vista en Forttuna y la miró a los ojos, ella, en vez de bajarlos o ruborizarse como la mayoría de las damas que él miraba, Forttuna le sostuvo la vista y lo atravesó como una espada; lo peor de todo fue que también le atravesó el corazón y lo dejó malherido.

El Rey Schiaggio D. Frente Mar, al saber que estaban acampados en su territorio, les ofreció alimentos, armas y medicina e invitó a sus huéspedes a que pasaran la noche en su palacio para volver al día siguiente a reunirse con el ejército en campaña. Lamentó mucho el ataque contra sus huéspedes y se refirió a un ejército de bandidos y guerrilleros que merodeaban en los cielos de su reino y su finalidad era derrocarlo.

Landrú aceptó gustoso la invitación debido a que estaban rendidos por la fatiga y el esfuerzo del reciente combate. Pugno

Scopelotto no se durmió de inmediato. Intranquilo por saber cómo estaban sus cabalgaduras, se dirigió a los patios del castillo y guiándose en forma instintiva llegó a las caballerizas. Con las pocas personas que se encontró en la oscura trayectoria le llamó la atención que ya no portaban el negro ropón sino estupendas corazas y mallas de combate. Al divisarlo, se escabullían y cinco de ellos avanzando sigilosamente detrás de él, a la vuelta de una esquina trataron de aniquilarlo con sus espadas, pero Pugno Scopelotto con formidable destreza le arrancó la espada a uno de los atacantes y defendiéndose como un león los mató a todos con rapidez. Un moribundo, con el brazo cercenado que aún portaba la espada, confesó que eran ellos los que habían atacado horas antes al ejército del príncipe Landrú pero no vivirían mucho ya que estaban en el interior de la trampa, en el palacio de su enemigo, el Rey Schiaggio D. Frente Mar.

Pugno quedó mudo de estupor al darse cuenta del peligro en que estaban todos, tanto su príncipe como el resto del ejército, descansando en terreno enemigo y con sus principales jefes ausentes.

No se decidía qué camino tomar: O correr a contarle la nefasta noticia a Landrú o montar en su araña y “volar” hacia su ejército desprevenido.

Fue donde Landrú y le contó todo. Pero ¿cómo salir del

castillo?

Scopelotto se ofreció para ir a buscar su cabalgadura y llegando hasta las caballerizas, la montó, trepó por la altísima pared vertical del castillo hasta los ventanales donde estaba Landrú y Firmm, y montándose todos en la araña bajaron a gran velocidad aferrados a las cerdas del lomo de la bestia, sobrepasaron el patio y al aproximarse a las almenas, la araña dando un enorme salto cayó más allá del pozo y corriendo a gran velocidad llegaron pronto al lugar donde estaba acampado el ejército. Fue justo en esos momentos en que el enemigo había decidido atacar por sorpresa. Entonces Landrú ordenó que simulasen que el campamento dormía desprevenido y esperaron en la oscuridad en absoluto silencio.

Llegó el enemigo por aire y por tierra y atacaron furiosamente un campamento vacío. Contraatacó Landrú y la masacre fue total. Volaban las cabezas, los brazos y las patas y la sangre transparente de los mosquitos se mezclaba con la roja del enemigo. El regimiento de arañas lobo era invencible en tierra firme, e incontrolable. Era tal su ferocidad que no quedó nadie con vida delante de estas enormes bestias blindadas provistas de ocho ojos. Ya no obedecían las órdenes de sus jinetes. Actuaban por su propia cuenta guiadas por su feroz instinto de cacería. Los pocos sobrevivientes huyeron en la oscuridad y no se supo más de ellos. Entonces Landrú, después de concentrar a sus exhaustos soldados, ordenó una marcha forzada

para sitiar y atacar el castillo.

Amanecía, cuando llegaron frente al foso. Con sorpresa vieron que el puente colgante estaba destruido y las puertas abiertas de par en par. El castillo estaba vacío.

Landrú, con un salto de la araña en que cabalgaba, sobrepasó el foso y cayó en medio del patio principal. Al divisar un rostro que lo observaba a través de un postigo desde una alta ventana, Landrú se apeó de su cabalgadura y seguido de Firmm y Scopelotto, corrieron presurosos escalinatas arriba hasta llegar a un magnífico aposento. Por el lujo y el estilo del mobiliario, se dieron cuenta de que estaban en las habitaciones privadas de una mujer. Era el dormitorio de Forttuna. El rostro que había divisado Landrú desde abajo pertenecía a una vieja nodriza de la princesa Forttuna que, por su avanzada edad, no pudo ni deseó huir, optando por esperar con tranquilidad la muerte entre esos muros.

Landrú la trató con cortesía y cariño y por ella supo que Schiaggio D. Frente Mar era el autor del rapto de las novias en el día de su matrimonio, que Stella estaba viva y huía junto con Forttuna, siendo llevadas como prisioneras de guerra por ambos monarcas. La anciana no sabía hacia dónde habían huido, eran muy pocos los sobrevivientes. Algo había escuchado que se dirigían hacia el glaciár.

Como no sabían dónde ubicar ese lugar geográfico, Landrú

decidió buscarlo por los aires en las regiones cercanas a donde estaban, y todos, subiéndose a un hilo de araña voladora, esperaron ansiosos que hubiera una brisa para así remontarse por encima del Valle Azul hacia la bóveda del altar mayor.

Cerca de la columna del Valle Azul había una grieta en la pared, consecuencia de las torrenciales lluvias del invierno pasado.

Landrú, dirigiendo el hilo volador hacia ese lugar sobrevoló a distancia la inmensa grieta; recordemos que para ellos era un profundo valle, similar a los que dejan los glaciares cuando se retiran o desaparecen, y cuál no sería la sorpresa de los aeronautas cuando divisaron al final de esta grieta a cuatro puntitos que avanzaban hacia el interior de una caverna. Landrú distinguió a su hermana Stella y a Schiaggo D. Frente Mar que iba a la cabeza del grupo.

El hilo volador descendió y se posó cerca del lugar donde habían visto a los fugitivos. Landrú y sus compañeros bajaron y siguieron las huellas que estaban marcadas entre los inmensos terrones de barro de la descomunal grieta.

Mientras perseguían y eran perseguidos, cada personaje de esta historia iba ensimismado en sus propios y más íntimos pensamientos: Pugno Scopelotto pensaba, mientras ascendía bufando la cuesta a grandes zancadas, que lo más importante de su vida no era la emoción de la guerra sino la conquista de Forttuna.

Schiaggo D. Frente Mar, mientras escalaba y se perdía en la oscuridad de la gruta, su mente se iba esclareciendo. Se había dado cuenta de que su violento pasado y los traumas de su infancia, consecuentes del asesinato de sus padres, le habían provocado una personalidad con ansias de venganza y revanchismo. ¿Hacia quién? No lo sabía, pero ese anhelo estaba en su subconsciente, y ahora, con la derrota de su ejército y el gran amor que había surgido hacia Stella, lo hacía ver que la vida tenía otro sentido.

Mientras huía escalando los enormes granos de arcilla, iba pensando en sus súbditos, que habían muerto por él, por amor a su Reino y a su Patria. ¿Valía la pena ese gran sacrificio comparándolo con la actitud desatinada y caprichosa de parte de su persona al raptar a las dos novias?

Se sentía culpable de todo aquello. Pensó que la causa de un buen número de guerras en el mundo podría deberse al capricho y al honor herido de unos pocos, que reaccionaban por revanchismo y ambición de poder.

Stella y Famma estaban al extremo de la desesperación y cansancio debido a las fuertes emociones de los últimos días, a las cuales se sumaba ahora la agotadora ascensión por una empinada y tenebrosa grieta. Desfallecidas y sin poder dar un paso más se tendieron entre los grandes peñascos de arcilla y Landrú y sus compañeros las encontraron de súbito. Los sollozos de

desesperación de ambas mujeres se transformaron en gritos de alegría al ser encontradas por sus salvadores. Al preguntar Landrú por Schiaggio D.Frente Mar y Forttuna, ellas contestaron que los habían perdido de vista ya que iban bastante adelantados.

Firmm se lanzó cuesta arriba en la oscuridad para vengar la afrenta del cautiverio de las dos damas; caminando torpemente y a tientas divisó después de un buen rato una tenue luminosidad. Guiado por esta extraña luz llegó a un orificio de la muralla que daba al exterior de la iglesia. Un poco más arriba estaba D.Frente Mar acurrucado entre unas piedras en un sombrío rincón tratando de pasar desapercibido. Sin pensarlo dos veces, Firmm se abalanzó hacia él para matarlo pero se dio cuenta de que le fallaba el terreno bajo sus pies debido a un ripio suelto que se desmoronaba hacia el agujero de luz; cada pisada lo hacía perder el equilibrio y caía deslizándose lentamente hacia el abismo. Preso del pánico no hallaba cómo salir de esta trampa y dando un grito se agarró a una arista en el borde mismo del precipicio. Allí quedó colgando aferrado con una mano a la afilada roca.

Al ver esto, Schiaggio D.Frente Mar no pudo contenerse de tratar de ayudar a su enemigo y bajando cautelosamente llegó hasta él con riesgo de caer también, y agarrándolo de una manga se esforzó por asirlo, pero la manga se resbaló lentamente de sus crispados dedos y Firmm dando un alarido de terror se precipitó en

el vacío y desapareció en las profundidades del abismo.

Landrú y Pugno Scopelotto, que habían llegado en esos instantes, presenciaron toda esta escena y Landrú, sujeto de ambos pies por los fuertes brazos de Pugno, bajó hacia donde D.Frente Mar y tomándolo de una mano ambos fueron arrastrados hacia arriba por la tremenda fuerza de los brazos de Scopelotto.

Los tres hombres quedaron un buen rato callados, jadeando por el gran esfuerzo; después, con palabras entrecortadas por el cansancio, D.Frente Mar le agradeció emocionado a ambos hombres por el noble gesto de haberle salvado la vida.

Vimos cómo tratabas de salvar a Firmm, respondió Landrú, y tu gesto no ha sido menor que el nuestro. Reconciliémonos, y que la paz reine entre nosotros.

Los tres hombres se abrazaron presos de una sincera y fraternal emoción. En esos instantes el Sol se asomaba por encima de las montañas y los tres guerreros, al ver esa escena formidable, tan grandiosa y tremendamente brillante, quedaron fascinados y llenos de terror. No es para menos, porque los diminutos seres del Valle Azul y del Valle Rojo nunca habían visto antes el Sol.

Cuando sintieron su presencia cayeron consternados de rodillas y lo adoraron creyendo que era Dios. No sabían estos pequeñitos seres que el Todopoderoso había hecho la estrella Sol y el firmamento entero. Su mundo, limitado a dos reinos, fundados en

la superficie alta de dos columnas en el interior de la iglesia del barrio, era su “universo”, todo lo que ellos podían concebir. Se explica entonces que esta visión, por primera vez del Sol, los fascinara hasta tal extremo que creyeran que estaban en presencia de la imagen de Dios.

Estaban en esa actitud de adoración, cuando apareció Forttuna, ella se había refugiado más allá, detrás de unas rocas formadas por partículas de yeso. Se acercó lentamente y llorosa abrazó a su hermano y luego aproximándose a Scopelotto lo miró con ternura; mientras estaba escondida entre las enormes rocas de yeso esperando que de un momento a otro la descubrieran y la aniquilaran, meditó sobre sus últimas emociones. Se había dado cuenta de que en Pugno Scopelotto había encontrado a un verdadero hombre, más fuerte que ella; desde el primer momento se había sentido subyugada a su avasalladora personalidad y reciedumbre. En vez de sentirse una mujer imperiosa a la cual la vida le era aburrida, al lado de él se sentía como una frágil niña desvalida. Estaba tremendamente enamorada de Pugno y había decidido ser su esposa.

Volvieron todos a través de la caverna hasta donde habían dejado el hilo de araña voladora y unos mosquitos que habían servido de cabalgaduras para el rapto. Forttuna optó por volar en uno de éstos hacia su palacio del Valle Azul, Pugno decidió acompañarla

y ambos se despidieron del grupo.

Mientras los otros navegaban rumbo al Valle Rojo, Stella iba callada, triste y presa de grandes tribulaciones. Sin poder contenerse prorrumpió en llanto que los demás interpretaron como un desahogo emocional ante la muerte de Firmm. Su hermano Landrú la abrazó con cariño para consolarla. Stella sentía una gran pena por Firmm, su novio, pero más que novio era su amigo de la infancia, se había dado cuenta de que había madurado emocionalmente y su corazón había cambiado de rumbo. Cuando había estado cautiva en el castillo de D.Frente Mar, había vacilado en su amor hacia Firmm. Recordó que Schiaggo la había tratado con exquisita delicadeza y tacto. Percibió entonces -mientras navegaba hacia el Reino de su padre- que en el amor no hay amigos ni enemigos, porque el amor es capaz de borrar todo rencor y odio por muy poderoso que éstos sean. Se dio cuenta, además, de que estaba enamorada de Schiaggo D.Frente Mar y como mujer había sentido que él la amaba desde el primer día que la conoció.

A su lado estaba Landrú, abstraído también en sus propias cavilaciones. Pensaba que en esos momentos regresaba de la guerra con Famma y Stella. El objetivo había sido cumplido exitosamente. ¿Qué más se le podía pedir a un guerrero victorioso?

Había sobrevivido en el combate, pero no le habría importado morir por un ideal pleno de sentimientos nobles. En él no había ideas

de venganza, más aún, tenía la diáfana convicción que había que perdonar al enemigo vencido y ayudarlo a recuperarse de la derrota.



Regresó la expedición al Valle Rojo, y el Rey y la Reina, plenos de felicidad, ordenaron los preparativos de las bodas lo más pronto posible. Repicaron las campanas y todo el pueblo estaba alborozado.

Estaban en esas actividades cuando llegaron Forttuna y Pugno desde el Valle Azul, y no fueron dos bodas las que se celebraron sino tres. Con estos matrimonios, los del Valle Azul y los del Rojo, se inició una alianza y no hubo más conflictos entre ellos.

Pasó el tiempo y los capiteles de superficie plana situados en los extremos de las catorce columnas de la iglesia, fueron poblados paulatinamente formándose así nuevos reinos. Cuando todo ello sucedió, estos diminutos seres con antenas tuvieron otra visión del universo donde vivían y se dieron cuenta de que el Sol era una gran estrella que había deslumbrado a sus antepasados en la legendaria huida de D.Frente Mar. La visión en diferentes ángulos desde los capiteles les permitió captar diariamente, mediante sus antenas, que un disco blanco ascendía lentamente a ciertas horas determinadas, y

era alzado por las manos del sacerdote que oficiaba misa en el interior de la iglesia, entonces interrumpían sus labores y se arrodillaban para adorarlo. Era un sol que no los iluminaba por fuera sino en el interior de sus almas, y los llenaba de paz y de amor.

Ese era el verdadero Dios.

Fin



# Otros títulos en esta colección

---

- 01 El sol con imagen de cacahuete
- 02 El valle de los elfos de Tolkien
- 03 El palacio
- 04 El mago del amanecer y el atardecer
- 05 Dionysia
- 06 El columpio
- 07 La trapecista del circo pobre
- 08 El ascensor
- 09 La montaña rusa
- 10 La foresta encantada
- 11 El Mágico
- 12 Eugenia la Fata
- 13 Arte y belleza de alma
- 14 Ocho patas
- 15 Esculapis
- 16 El reino de los espíritus niños
- 17 El día en que el señor diablo cambio el atardecer por el amanecer
- 18 El mimetista críptico
- 19 El monedero, el paraguas y las gafas mágicas de don Estenio
- 20 La puerta entreabierta
- 21 La alegría de vivir
- 22 Los ángeles de Tongoy
- 23 La perla del cielo
- 24 El cisne
- 25 La princesa Mixtura
- 26 El ángel y el gato
- 27 El invernadero de la tía Elsira
- 28 El dragón
- 29 Navegando en el Fritz
- 30 La mano de Dios
- 31 Virosis
- 32 El rey Coco
- 33 La Posada del Camahueto
- 34 La finaíta
- 35 La gruta de los ángeles
- 36 La quebrada mágica
- 37 El ojo del ángel en el pino y la vieja cocina
- 38 La pompa de jabón
- 39 El monje
- 40 Magda Utopia
- 41 El juglar
- 42 El sillón
- 43 El gorro de lana del hada Melinka
- 44 Las hojas de oro
- 45 Alegre Vivache
- 46 El hada Zudelinda, la de los zapatos blancos
- 47 Belinda y las multicolores aves del árbol del destino
- 48 Dos puentes entre tres islas
- 49 Las zapatillas mágicas
- 50 El brujo arriba del tejado y las telas de una cebolla
- 51 Pituco y el Palacio del tiempo

# CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

---

- 52 Neogénesis
- 53 Una luz entre las raíces
- 54 Recóndita armonía
- 55 Roxana y los gansos azules
- 56 El aerolito
- 57 Uldarico
- 58 Citólisis
- 59 El pozo
- 60 El sapo
- 61 Extraño aterrizaje
- 62 La nube
- 63 Landrú
- 64 Los habitantes de la tierra
- 65 Alfa, Beta y Gama
- 66 Angélica
- 67 Angélica II
- 68 El geniecillo Din
- 69 El pajarillo
- 70 La gallina y el cisne de cuello negro
- 71 El baúl de la tía Chepa
- 72 Chatarra espacial
- 73 Pasado, presente y futuro mezclados en una historia policroma dentro de un frasco de gomina
- 74 Esperamos sus órdenes General
- 75 Los zapatos de Fortunata
- 76 El organillero, la caja mágica y los poemas de Li Po
- 77 El barrio de los artistas
- 78 La lámpara de la bisabuela
- 79 Las hadas del papel del cuarto verde
- 80 El Etéreo
- 81 El vendedor de tarjetas de navidad
- 82 El congreso de totems
- 83 Historia de un sapo de cuatro ojos
- 84 La rosa blanca
- 85 Las piedras preciosas
- 86 El mensaje de Moisés
- 87 La bicicleta
- 88 El maravilloso viaje de Ferdinando
- 89 La prisión transparente
- 90 El espárrago de oro de Rigoberto Alvarado
- 91 El insectario
- 92 La gruta de la suprema armonía
- 93 El Castillo del Desván Inclinado
- 94 El Teatro
- 95 Las galletas de ocho puntas
- 96 La prisión de Nina
- 97 Una clase de Anatomía
- 98 Consuelo
- 99 Purezza
- 100 La Bruja del Mediodía
- 101 Un soldado a la aventura



 **creative  
commons**



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,  
all content is made available  
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.  
© Fernando Olavarría Gabler.